



NUM. 22. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 29 DE MAYO DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VIII.

REVISTA DE LA SEMANA.



nútil es que el calendario anuncie una gran solemnidad cívica ó religiosa, si el tiempo se encarga de aguarla como ha sucedido con la del Corpus. La procesion del Corpus es notable en Madrid, porque la carrera se cubre de flores, el ambiente es tibio y agradable,

la concurrencia se presenta con sus mas lujosos trages, y las mujeres mas bellas y elegantes ostentan las modas nuevas en peinados y en vestidos de la estacion. Todas las hermosuras que despues han de ir á bañarse á la orilla del mar en el Océano, en el Mediterráneo, en el golfo de Gascuña ó en el mar Cantábrico, en Santa Agueda, Arechavaleta, la Puda, Panticosa, Albania ó Puerto Llano, todas vienen el dia del Corpus á pasar una especie de revista general de comisario, vestidas como si dijéramos de grande uniforme y haciendo brillar sus gracias naturales realizadas por los adornos del arte. ¡Gran dia para los pollos y los viejos pisaverdes! Pero hay ocasiones en que el estado de la atmósfera no permite el paseo y á veces ni aun la procesion: hay dias de Corpus que pasan, como decia un soldado de Pizarro al atravesar los Andes,

Sin que el sol en este tiempo
Su cara ver nos permita,
Ni las nubes, taberneras,
Dejen de echarnos encima
Diluvios inagotables
Que hasta el alma nos bautizan.

Uno de esos dias ha sido el del Corpus pasado, y por eso los habitantes de Madrid se han perdido una revista que en vano intentaríamos nosotros reemplazar con la actual. La presente, por ejemplo, aun suponiendo que el lector benévolo encontrase en ella alguna gracia, una

vez leida, se dejará á un lado sin que vuelva á llamar la atencion; mas la del Corpus, revista de seres vivientes con todas sus galas naturales y artificiales, tiene páginas que uno quisiera leer y releer y meditar mucho antes de soltarlas de la mano.

Por lo demás no es esta la fiesta primera que se nos ha aguado en el mundo, y habremos de contentarnos con la esperanza de que en el año próximo, cayendo el Corpus en dia mas avanzado de la primavera, seremos indemnizados de la privacion que las taberneras susodichas nos han impuesto en el actual.

En la presente semana ha habido una desgracia en el circo del Príncipe Alfonso. Los hermanos Nelson hacen en él el ejercicio de la *percha peligrosa*. Uno de ellos se pone en la cintura el extremo de un mástil altísimo, por el cual sube el otro y ejecuta varios equilibrios en el otro extremo. El domingo, cuando uno de los hermanos ejecutando tales equilibrios en la punta del mástil, cayó al suelo desde aquella gran altura y hubo que retirarlo sin sentido. Poco tiempo despues volvió en sí y salió á recibir el aplauso del público; pero no creemos que se encuentre bueno á estas fechas, aun cuando lo deseáramos. La autoridad que permite las corridas de toros, parece que debe permitir que los hombres espongan su vida de la manera que los hermanos Nelson. Sin embargo, los motivos que hay para tolerar las corridas tauromáquicas, no militan en favor de la tolerancia de ejercicios como la *percha peligrosa*, el vuelo de los trapecios y otros de este género.

La aficion á los toros es tan grande en España, que no se podria de repente acabar con esa costumbre sin riesgo de causar perturbaciones; mas el público español no está tan acostumbrado á los espectáculos arcobáticos ni los mira con tanto gusto, y acaso seria conveniente que la autoridad prohibiese todos aquellos en que el riesgo de muerte es inminente, ó por lo menos les hiciera poner en condiciones que le disminuyeran. El mismo mérito, por ejemplo, tienen los ejercicios hechos en un trapecio que esté á sesenta varas del suelo que los hechos en otro elevado solamente cuatro varas. Sin embargo, la caída en el primer caso es mortal y en el segundo no.

Si la sociedad tiene derecho á reprimir el suicidio y castigar la tentativa cuando no ha llegado á efectuarse, debe procurar que en los espectáculos públicos se disminuya, y aun si es posible, desaparezca la ocasion de que se cometa ese delito. El que quiera sensaciones fuer-

tes, tiene donde buscarlas sin necesidad de ir á los circos. Aun si la esposicion á la muerte tuviese por objeto alguna cosa útil á la humanidad, algún adelanto en las ciencias, algún descubrimiento, podria tolerarse y aun aplaudirse en muchos casos, pero el divertir al público no es razon suficiente para ella; cuanto mas que ni el público se divierte al ver ciertas atrocidades, ni los mismos artistas, por mas que hacen de tripas corazón, las tienen todas consigo.

Los experimentos en globos aerostáticos tienen ya otro carácter. En la semana anterior se elevó en París el inmenso globo llamado el *Aguila*, bajo la direccion del aeronauta Mr. Godard. A las seis de la tarde empezó á henchirse el globo, y á las siete y tres cuartos se lanzó henchido al espacio, entre el aplauso de la concurrencia. El tiempo estaba apacible: el globo llegó á la altura de 1,800 metros, y los pasajeros, que eran cinco, pudieron contemplar á París á vista de águila. A las ocho y diez minutos, habiendo cerrado la noche y no queriendo Mr. Godard pasarla en aquellas alturas, dió la órden para el descenso, hallándose sobre los campos inmediatos á Clarmont. Luego que el globo estuvo á 80 varas del suelo, se echaron las cuerdas que cogieron varios aldeanos; se fue abriendo poco á poco el paracaídas, y al fin todos los pasajeros pudieron tocar en tierra sin la mas leve sacudida. Todo París ha aplaudido este feliz experimento; pero y el problema de la direccion? Esta es la cuestion, que no dudamos se resolverá mas tarde ó mas pronto, pero que todavía no está resuelta.

Ya que estamos hablando de París, mencionaremos un hecho que ha dado pábulo estos dias á las conversaciones de algunos círculos parisienses, y sobre todo de los círculos españoles. Parece que un jóven de ilustre familia, se ha enamorado, digámoslo así, de una señorita descendiente de otra familia, hoy muy en candelero, y que lleva un título conocido en Francia y en España. El jóven trataba de ofrecer á la señorita su mano, haciendo una peticion en regla á sus opulentos parientes; mas como los tios y tutores de unos y otros estuvieron un tiempo desavenidos hasta el punto de haberse alzado entre ellos barreras tan altas como las que dividieron antiguamente á Montecos y Capeletes, se dice que el nuevo Romeo encuentra dificultades mas ó menos insuperables para el logro de esta Julieta. Véanse aquí los elementos de un drama digno de la pluma de Shakspeare, y de una ópera seria digna de Rossini. De un lado la negativa de los parientes, de otro el amor de los jóvenes, y el ruiseñor que

canta en la enramada, y la alondra mensajera del día que anuncia la llegada de la aurora. ¡Qué bellas escenas pueden salir de este pensamiento!

Viniendo á Madrid, anunciaremos desde luego para satisfacción de nuestros lectores, que se han subastado tres partes de la construcción de una obra monumental. Hablamos de la de un foso de circunvalación de esta heroica villa, para asegurar los derechos del fisco en el meditado ensanche de la población madrileña. Luego que el foso esté completo, se sacarán á subasta por diez años las yerbas que produzca, como hortigas, malvas, cardos, beleño y otros vegetales de igual importancia, con cuyo producto se mejorarán algunas calles del interior de la capital.

Nos hace falta una cárcel (es decir, hace falta para los presos), y con lo que cuesta la zanja que va á abrirse, puede ser que bastase para su construcción; pero hemos convenido en que la zanja es lo primero. Zanjemos primero todo lo concerniente al ensanche, y después la cárcel se vendrá ella por sí sola.

Los teatros nada nuevo han ofrecido. El circo de Price continúa concurrido como siempre. En este circo los ejercicios son mas variados que en el otro, y los artistas igualmente de primo cartel.

Por esta revista y por lo no firmado,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

LAS GOLONDRINAS.

La venida de las golondrinas es un anuncio de placer para el observador de la vida campestre y para el amigo de la naturaleza. Estos hermosos pájaros son los mensajeros de la primavera que nos la traen consigo de la dorada Africa y de la hermosa Italia.

Aun cuando en España se dice, y es refran comun á toda Europa, que una golondrina no hace verano, y aun cuando los bohemios añaden que puede haber verano sin golondrinas, las golondrinas son siempre en todas partes los mensajeros de la primavera.

Cuando la golondrina vuela es una señal de la primavera, dicen proverbialmente en Bohemia, y en otro tiempo una de las obligaciones de los que guardaban las torres era anunciar la llegada de la primera golondrina que veían, y dar parte inmediatamente de ello á la autoridad del distrito para que ésta lo mandara anunciar al público sin dilación. Aun en el día de hoy se festeja solemnemente en Grecia la venida de las golondrinas y las canciones con que los niños van pidiendo el día primero de marzo de cada año alguna gratificación de casa en casa, llevando una golondrina de madera en la mano ó en una hebra de hilo que dejan flotar al viento, son conocidas por el nombre de canciones de las golondrinas. En Polonia los jóvenes celebran la llegada de la primera golondrina cantando un estribillo alusivo á su llegada. En diferentes puntos de Alemania, en el condado de Mark y en Buckingham y Oxford en Inglaterra, los niños festejan también su aparición con canciones particulares, algunas de las cuales son notables por su expresión.

En ciertos países, no solo consideran á las golondrinas como aves sagradas, pues las llaman aves de Dios, sino que creen también que llevan consigo la fortuna. El Norte pagano las veneraba ya en la antigüedad; la golondrina era el ave favorita de Holda ó de la hermosa y siempre joven Idurca, la cual luego que Thor hubo venido á los gigantes de hielo, volvió al Valhalla ó paraíso en figura de golondrina. En muchas provincias de Alemania y de la Italia septentrional, se las considera como las aves de la madre de Dios, y en los Países-Bajos pertenecen, como también los cisnes y las tortolas, al número de las aves sagradas de los difuntos.

Segun la creencia de los tiroleses, su presencia hace rico á un pueblo, y su ausencia le hace pobre; donde anidan no ocurre desgracia alguna, no caen exhalaciones, y la casa es bendecida por Dios; pero el que mata una golondrina ó destruye algun nido, sufre algun gran pesar, como por ejemplo, ve su ganado víctima de alguna enfermedad, ó su casa destruida por algun incendio. Si hay alguien que quite el nido de una golondrina, verá morir la mejor res de su establo, y el matar á alguna de un tiro ocasiona la muerte del padre ó de la madre del que lo hace. Esta es la causa de que aunque con sus nidos ensucian la casa y molestan, se hallan completamente seguras, y hay gente en el Tirol que dejan día y noche abiertas las ventanas de su casa para no impedir la entrada de estas aves que traen la fortuna.

En las islas Jónicas, donde las golondrinas pertenecen como en Grecia y Albania á los animales domésticos, las ventanas de las casas están perpetuamente abiertas durante el estío para que puedan entrar y salir á su gusto, por lo cual se construyen sus nidos dentro y fuera de las casas en el paraje que quieren.

Un cuento turco explica del modo siguiente la causa de que los hombres quieran y protejan á las golondrinas:

En tiempos antiguos hubo un rey que era medio hombre y medio pez, y este rey quiso saber un día cuál era el ser que tenía la sangre mas dulce. Envió á todos los insectos para que trataran de averiguarlo; el primero que volvió fue el mosquito, trayendo la noticia de que segun su parecer, la sangre humana era la mas agra-

dable. El rey, que sin necesidad de esto no podia sufrir á la especie humana, se alegró en extremo con la noticia y mandó inmediatamente que se le preparara un baño de sangre humana, un lago en que pudiera vivir y nadar, cuando una golondrina que adivinó su pensamiento voló hácia él y le picó de un modo tan fuerte en la lengua, que le dejó mudo para siempre. El entonces hizo un movimiento amenazando á la golondrina, pero ésta habia volado ya á mucha distancia y le gritó desde arriba: me voy hácia donde está el hombre á quien he salvado porque allí seguramente no me podrás perseguir.

En Rusia dicen que las golondrinas quitaron los clavos que los gorriones habian llevado para crucificar á Jesucristo, por lo cual consideran como un delito el matar una golondrina, al paso que es digno de elogio el perseguir á los gorriones; los cuales como castigo de su maldad para con nuestro Salvador, llevan una cadena invisible por lo cual solo pueden saltar y no andan nunca aunque estén en el suelo; además, el gorrion como ave que lleva consigo una maldición, anuncia la desgracia en el momento en que entra en alguna habitacion.

Sabido es también que hay muchos puntos en España en los cuales se considera como un delito el matar las golondrinas, porque segun una tradicion popular, ellas fueron las que arrancaron las espinas de la corona de Jesucristo.

En Francia se mira igualmente como un delito matar una golondrina ó quitarle el nido, porque se cree que el hacerlo trae la maldición del cielo, pues la golondrina es llamada allí *gallina de Dios*, y en Perigord principalmente se la considera como un mensajero de vida.

En la Normandía creen que la golondrina conoce una piedra en la orilla del mar que da vista á los ciegos, y que para apoderarse de esta piedra no hay mas que hacer que cegar á una golondrina que aun no vuela, y entender debajo del nido un pedazo de tela encarnada. La madre vá á buscar la piedra para volver la vista á su hijo y después de haberse servido de ella la arroja sobre la tela encarnada, que cree que es fuego, firmemente persuadida de que nadie podrá encontrarla allí.

Una virtud semejante atribuyen en el Tirol á la piedra llamada de golondrinas, que suponen que estas dejan en un nido en el cual han hecho ya siete crias, y en el valle superior del Inn pretenden que si se ata un nido con cuerdas fuertes cerrando la entrada de este modo, la madre trae una raiz mágica que la abre. En el valle inferior del Inn suponen también que cuando una golondrina abandona una casa durante el verano, en la misma casa muere al poco tiempo alguien y cuando menos la felicidad desaparece de allí.

En algunos puntos es muy general la opinion de que las golondrinas anuncian tiempo hermoso y sereno cuando vuelan altas, pero que anuncian una lluvia próxima cuando van cerca de la tierra ó de una superficie de agua. Los lituanos y los eslavos suponen que sirven de mensajeros de amor. Asi en el templo de Rugiewis, dios del Sol entre los paganos, las golondrinas anidaban hasta en las imágenes sagradas y aun en el día, en algunos puntos de Bohemia los jóvenes buscan los nidos de las golondrinas y ponen cintas de papel á las crias con el objeto de que les busquen novias.

Segun un cuento vólaco, la golondrina llamada allí ave de chimenea, era en otro tiempo una joven que calumnió á otra regañó y con sus padres, por lo cual tiene que construir ahora su nido en la chimenea para estar espuesta allí al humo negro. Entre los bohemios es la confidente perpétua y segura de los amantes y en la noche ya entrada y por la mañana temprano, se pone en las ventanas para oír sus conversaciones y darles consejos; también es la que despierta á la joven cuando la está esperando su novio, y la que anuncia con un grito la llegada de otra persona. Está considerado como de muy buen agüero el que vuelen alrededor de la cabeza de una novia, y en la comarca de Horowic es opinion general que en la casa cerca de cuyas ventanas una golondrina pasa volando, se casa muy pronto alguna joven.

Las golondrinas aparecen en unos puntos antes que en otros; en Bohemia, á pesar de estar á una latitud mas elevada que España, aparecen muy pronto, pues en general se las ve nueve días después de San Gregorio. En el Tirol se presentan hácia el 25 de marzo, y en Inglaterra se da el nombre de día de las golondrinas al 15 de abril, porque casi siempre aparecen hácia ese tiempo.

VIAJE AL AFRICA CENTRAL

Y Á LA ISLA DE FERNANDO POO.

(CONTINUACION.)

En efecto, una lágrima, pronto contenida, habia brillado en los ojos del capitán. Se separó de nosotros y se dirigió á un grupo de marineros á los que dió una orden en tono un poco brusco, como para hacer compensación al movimiento de sensibilidad que acababa de mostrar.

En el buque, compuesto en su mayor parte de ingleses que pasaban á las posesiones de Africa, no habia mas españoles que Emparanza, que marchaba destinado de vice-cónsul á Sierra Leona, y yo. El cónsul de

Lagos también hablaba el español. Emparanza y yo éramos los únicos católicos; los demás todos pertenecían á la iglesia anglicana, viniendo entre ellos un obispo con su mujer y sus hijas. La mar estaba tranquila y deliciosa la noche; el vapor hendía rápidamente las olas y caminaba doce nudos á la hora.

La lúgubre impresion que habia dejado en mi alma el relato del capitán, vino á borrarse en un momento ante el espectáculo desconocido, maravilloso, inaudito, imposible de describir que presentaba el mar. Por efecto del fenómeno de la fosforescencia que existe en este mar intertropical, desde la proa del vapor á sus ruedas, haciendo hervir las aguas parecia incendiarlas; creeriase á la verdad caminar rodando por inmensas llanuras de plata y oro. Tomaban color las olas cargándose de pajitas y representaban como una *via láctea*. Los peces que en ella se movian dejaban trazada una brillante estela. Asi se bogó hasta el amanecer en un círculo luminoso que rodeaba al buque cual una aureola.

Otro espectáculo nos presentó el día: el de una multitud de peces volantes. La mar se hallaba, por decirlo asi, toda cubierta de ellos y venian á tropezar en los costados del buque. Su grueso era igual al de una merluza; tenían dos nadaderas, casi tan largas como todo su cuerpo, que le servian también de alas para volar sobre el agua. Cuanto mas se aumentaba el número de estos peces, mas crecia también el de sus enemigos las monetas, blancas unas, grises otras, el cuervo del mar, el heron, las doradas de dos especies, los bonitos y otros animales acuáticos muy golosos del pobre pez volante, siempre perseguido, siempre á punto de ser devorado. Asi, la mayor parte de ellos que se alzaba por encima del *Ethiophe* volvian inmediatamente á caer sobre el puente del vapor, con gran satisfacción de los marineros que los recogian á puñados y que sirvieron para regalo de su rancho. También un día vino á chocar contra el buque un banco de sardinas, con tal abundancia, que marineros y pasajeros, sin mas que atar un pañuelo por sus cuatro puntas y sujetarlo á una cuerda, cogimos multitud de ellas.

El día 7 el mar, que hasta entonces se habia mostrado tan sosegado y apacible, comenzó á irritarse. Encrespadas las olas como montañas, venian á estrellarse en el costado del vapor; en lontananza oíamos por la parte de tierra el estampido de un trueno continuo que nos anunciaba la proximidad de una de esas tormentas tan frecuentes en los mares africanos. Afortunadamente la tempestad no vino á sorprendernos, á pesar de que al llegar la noche teníamos una celajería laja y amenazadora sobre nuestros topos. El capitán del *Ethiophe* procuraba tranquilizar á los mas tímidos. Su amabilidad y la estremada atención que dispensaba á los dos únicos españoles que íbamos en el buque, Emparanza y yo, nos animó á hacerle una petición. Le suplicamos que á la mañana siguiente, día de la Purísima Concepcion, patrona de nuestra España, izase sobre el palo mayor la bandera española y empavesase el buque. Nos concedió este favor, causándonos gran contento el poder, en medio de los mares y lejos de nuestra patria, tributar este obsequio á nuestra santa patrona, á Maria, que es también *estrella de los mares*. Amaneció el día 8, este día siempre célebre para los corazones católicos, día en que se celebra uno de los mas interesantes misterios de la Iglesia, la Concepcion Inmaculada de la Virgen Maria, consagrado como dogma de nuestra fe por el Santo pontífice Pío IX, que, aun en medio de los dolores y amargas del destierro á que le condenó la revolucion, no habia descansado hasta llevar á cabo esta grande y gloriosa empresa. Nos acordábamos que habia escrito con este motivo á todos los obispos del mundo católico para demandarlos, con el socorro de sus oraciones, su pensamiento sobre la decision que él se proponia dictar.

La sublime invitación de Pío IX, fue acogida con júbilo y halló un eco lejano hasta en las últimas estremidades del globo. De Levante y Poniente, del Norte y del Sur, escribieron todos los obispos para felicitarle por su noble iniciativa y asegurarle que su pueblo acogeria con transporte de alegría y simpática adhesión la auténtica consagración de una verdad que todos miraban ya como parte de su devoción y culto, fundado sobre todas las tradiciones del Cristianismo, y que yo, como español, habia jurado sostener y defender al recibir la investidura de mis grados académicos, aun antes de que Pío IX, defiriendo al pensamiento del episcopado y de todos los fieles del mundo, pronunciase en 8 de diciembre de 1854 un solemne decreto que concluyó con todas las incertidumbres y revistió esta augusta verdad de su infalible y sublime autoridad como soberano poder y cabeza visible de la Iglesia de Cristo.

Grande fue nuestro gozo al ver que el capitán nos habia cumplido su palabra. A las nueve de la mañana flotaba sobre el palo mayor del buque la bandera de castillos y leones en medio de las flámulas y gallardetes de todas las naciones con que se hallaba empavesado el buque. Parecia que el vapor corria con mas rapidez y prontitud sobre las olas del Océano para proclamar en aquellas costas bárbaras y habitadas aun por los infieles el dogma de la Inmaculada Concepcion. Trasládabase nuestra imaginación á nuestra patria, donde en aquel día en todas las ciudades y fortalezas ondeaba en honor de Maria el pabellon español. Nosotros, confundidos allí en medio de tantos protestantes, en medio también

primero llevaba un peso de 133 libras y el segundo de 144.—La señora duquesa de Alcudia ofreció unos botones que disputaron el señor Heredia, hijo, y un hijo del duque de Abrantes (Angel), tardando el caballo de este 1' 55" y el de aquel 1' 56".

Si las señoras dan en el costumbre de ofrecer premios de esta clase, es seguro que esta costumbre contribuirá, mas de lo que á primera vista parece, para dar mucha animación á las carreras, porque no dejarán de presentarse jóvenes á disputarlos, y recordarán nuestros antiguos torneos.

Terminaron las carreras de este día saliendo al hipódromo doce caballos de pura raza española, dejando de verificarlo otro por no haberse presentado el día del reconocimiento. Consistía el premio en uno extraordinario de 2,000 rs. para el que corriera en menos tiempo 3,000 varas, el cual fue ganado por el caballo *Alazan*, de don Andrés Granda, que invirtió 4' 48", llegando despues la *Mariposa* y el *Noble*, que tardaron 4' 49" y 4' 54".

Comparando la velocidad del caballo inglés, ya sea de pura ó media sangre, se ve la inmensa diferencia entre él y el de raza pura española, por corredor que llegue á ser. Así lo comprueban las carreras para los premios tercero y cuarto.

Con un día encapotado, que hizo descargara un buen clubasco, se verificaron las carreras del 25, con casi igual concurrencia que el 22, presentándose en la pista á las cuatro y media de la tarde para disputar el primer premio de 6,000 reales, ofrecidos por la Sociedad, al que corriera 1,500 varas en menos de 2' el *No*, *Arcila*, *Moratalla* y *Floreffe* del día anterior, habiéndose retirado *Singletona*. *Moratalla* se salió de la cuerda al comenzar la carrera, tardando los otros tres en la primera vuelta 1' 33 1/2", 1' 37", 1' 33". En la segunda, 1' 23", 1' 32" y 1' 23 1/8". Fue preciso dar la tercera que ganó *No* por 1/2".

El segundo premio del ministerio de Fomento, consistente en 4,000 reales, le disputaron *Flying Duckman*, *Si* y *Vad Ras*, del día 22, habiéndose retirado *Tetuan* y *Ruckingham*, y habiendo tardado en correr las 3,000 varas 3' 29", 3' 29 1/2" y 3' 32" en la primera prueba, y en la segunda 3' 42" y 3' 42 1/8". Ganó el primero, aunque *Si* es mas corredora. No entró en la segunda competencia *Vad Ras*.

El tercer premio, de 12,000 rs. que daba S. M. la reina, al que corriera antes 4,500 varas, le disputaron la yegua *Azape*, presentada á nombre de don Fernando Gonzalez, de 6 años, *Tetuan* del día 22 y *Kremlin*, 7 años, propio del duque de Frias, que tardaron en la primer prueba, por el orden citado: 5' 30", 5' 40 3/4" y 5' 40". En la segunda no corrieron mas que los dos últimos, invirtiendo 5' 19 1/8" y 5' 19". Ganó el último. Debíó correr la yegua *Samsa*, de don Fernando Fernandez del Rio, pero fue retirada.

En este día disputaron los señores don Gonzalo Saavedra, don José Alvarez de Toledo y don Joaquin Caro, una preciosa copa, ofrecida por las señoras duquesa de Fernan-Núñez, condesa de Sclafani, marquesa de Bedmar y doña Fernanda Gaviria, para el que corriera en menos tiempo 2,250 varas con una zanja, pared de tierra, saltos, dos barreras y varios obstáculos, habiendo tardado por el orden inverso al citado 5' 39" y 5' 40". El señor Saavedra, que montaba la yegua *Flavia*, tardó mucho en llegar por un percance que le sucedió al bajar una cuesta. El vencedor lo hizo en la yegua *Patti* y el señor Alvarez de Toledo en la denominada *Hambre*.

Concluyeron las carreras de este día con el premio extraordinario de 2,000 reales, titulado tambien de la calle de Toledo, para que pudieran correr los caballos cruzados y los que habian ganado en otras carreras, pero de sangre pura española, debiendo correr 3,000 varas. Ganó el *Cordobés*, casi de pura sangre inglesa, de don Andrés Granda, que tardó 4' 30". Lo que llamó la atención fue que á una jaca, de 6 cuartas y menos de 9 dedos, llamada *Don Benito*, que ganó el año anterior, le faltó poco para ser la vencedora, pues solo hubo entre ella y el *Cordobés* la diferencia de un octavo de segundo.

EL BUQUE ROLF KRAKE.

Desde que comenzó la lucha terrible que aun están sosteniendo los Estados Unidos, parece que se ha apoderado de los hombres un espíritu de destrucción, cuyo principal objeto es procurar la muerte de sus semejantes. Así en la guerra actual entre Dinamarca y Alemania vemos empleados esos inventos asombrosos que en otra época se hubieran considerado como una sugestión infernal, pero que en el día, acostumbrados á los prodigios del arte moderno y á la multitud de descubrimientos de esta clase, apenas causan mas que una sensación momentánea, aun cuando cada uno de ellos haya de costar la vida de centenares de hombres.

Entre los inventos de este género, uno de los mas notables es sin duda alguna el de los buques con coraza, y de una forma que no se habia visto hasta hace poco. El gobierno dinamarqués, conociendo la importancia de estos buques, mandó construir uno al inglés Napier en Glasgow, de cuyo punto salió en julio del año pasado. Este buque, llamado el *Rolf Krake*, tiene 183 1/2

pies de largo y 38 de ancho por su centro; cala 10 pies de agua; su porte es de 1,200 toneladas, y sus máquinas tienen la fuerza de 235 caballos. Su mayor velocidad es de 10 1/10 nudos por hora. El viaje de ensayo que hizo el año pasado por el mar Báltico, fue completamente satisfactorio. Su coraza está formada por planchas de hierro de 4 1/2 pulgadas de espesor, y tiene cuatro cañones de á 68 libras, los cuales hacen fuego desde dos torrecillas cilíndricas. Su primera prueba la hizo en un combate con las baterías prusianas en Eckensund. Allí, sin embargo, no logró el objeto que se proponía, que era el de destruir el puente que habian echado los prusianos sobre el Eckensund, porque el fuego de dos baterías prusianas le obligó á retirarse despues de una hora de cañoneo. No se sabe á punto fijo lo que sufrió el *Rolf Krake* en este combate, aunque segun las noticias dadas por los dinamarqueses, las balas de á 12 de los prusianos no pudieron atravesar ni las torrecillas ni la coraza del buque; pero hicieron pedazos sus lancias y agujeraron sus baluartes, hiriendo además á tres hombres de la tripulación. En la toma de los fuertes de Duppel, el *Rolf Krake* no salió tan felizmente, pues tuvo que retirarse en muy mal estado despues de un fuego muy corto. Segun refieren los mismos dinamarqueses, una granada prusiana fue á estallar en medio de la cubierta, y otra bala penetró por una de las torrecillas. Los dinamarqueses confiesan haber tenido una pérdida de 20 hombres entre muertos y heridos. Con esta esperiencia no es posible considerar ya como invulnerables á los buques con coraza, y segun la opinion de los inteligentes en esta materia, las baterías de tierra darian mejores resultados si las balas se hicieran de acero fundido en vez de hierro fundido. Sin embargo, aun concediendo esto mismo, es preciso convenir en que el pequeño reino de Dinamarca ha hecho todos los esfuerzos posibles para tener superioridad marítima sobre los alemanes, que posee en efecto esta superioridad, pues cuenta con algunos buques grandes con coraza, y que acaso dentro de poco hará que sientan los alemanes en el Báltico de un modo doloroso esta ventaja que tiene sobre ellos.

Los dinamarqueses son muy apegados á su historia y á sus tradiciones; así vemos en sus buques, aun en los mercantes, una multitud de nombres célebres en la historia ó en la tradición; el mismo *Rolf Krake* es un ejemplo evidente de ello. La edad moderna refiere que una vez se presentó un campesino en el palacio del rey Hroff que era aun muy joven y estaba poco crecido, y habiendo llegado á su presencia, se quedó inmóvil, mirándole en silencio. Hroff, que ya en aquella época comenzaba á manifestar algunas de las cualidades que habian de hacerle uno de los reyes mas célebres de la antigüedad en el Norte pagano, le dijo con tono afable: «¿Qué querias decirme que tan parado te quedas?» El joven campesino contestó en seguida sin turbarse en lo mas mínimo: «Cuando yo estaba en mi casa oí decir que el rey Hroff en Hledra era el hombre mas grande de todos los países del Norte, y ahora he venido aquí y no encuentro en el trono mas que á una corneja (Kraki) pequeña á la que dan el nombre de rey.» Este, lejos de incomodarse, le dijo: «Hasta ahora no me he llamado mas que Hroff, pero en lo sucesivo mi nombre será Hroff Kraki.» Y diciendo esto se quitó un anillo de oro y se le dió al campesino, el cual le proclamó el mejor de los reyes, jurando que mataria por su mano á cualquiera que atentara contra la vida del monarca.

Tal es el origen del nombre de este buque, aunque con la pequeña alteracion producida por la variacion que ha habido en el idioma de aquellos países desde el tiempo á que se refiere la tradición hasta el día.

FLORES Y ABROJOS.

(LEYENDA.)

(CONTINUACION.)

XIV.

LA MAYOR EDAD.

El deseado veinte y tres de marzo, cumpleaños de Arturo llegó por fin, como llega todo lo que se espera con ansia, lentamente. Cuanto mas se aproximaba esta fecha separándose del día de la despedida de Carlota el amante se habia ido enfriando, su pasion se extinguía por momentos con ayuda de las elocuentes razones de Enrique y sus compañeros. Habia cambiado de carácter volviendo á su estado normal. Las relaciones con la artista habian sido una ráfaga de juicio en medio del torbellino de sus locuras. Todavía escribia á Carlota, pero lo hacia de tarde en tarde, lacónicamente y á escondidas de sus amigos. Pocos días habian sido bastantes para dejar el camino que empezaba y volver al que abandonó. En aquellos amores ya no veia mas que una nueva calaverada.

En una hermosa casa de la vega de Valencia celebraban el natalicio de Villafuerte un crecido número de jóvenes, aturridos la mayor parte por el vapor de los licores y el estruendo de sus mismos gritos. Los ramos de flores con que estaba adornada la mesa caian sobre los platos impulsados por la mano de algun orador

entusiasta. Copas, y vajilla andaban hechos pedazos por el suelo. Arturo presidia el acto y cerca de él estaban sentados juntos Ricardo y Luis que hablaban animadamente con otro joven á quien no conocemos todavía.

—Señores, silencio, gritó Enrique Garcerán.

—El presidente manda que callen todos, dijo Arturo dando un golpe con el mango de su cuchillo sobre la mesa.

—Voy á brindar, continuó Enrique.

—¿En verso?

—No, en prosa llana y sencilla.

—Silencio. Brinda, Enrique.

—Nos hallamos reunidos en un sitio que convida al placer: ningun pensamiento triste debe cruzar por nuestra imaginación; sin embargo, á mí, y conmigo á muchos compañeros, nos oprime la idea de que Arturo Villafuerte doble su cuello al yugo del matrimonio. Brindo, pues, porque desaparezca de la memoria de nuestro presidente la mas remota idea de casaca. He dicho.

—¡Bravo! ¡bravo!

—¡Muy bien!

—¡Qué bestia es Garcerán! dijo Ricardo á Luis.

—Mucho.

—¡Silencio! Quiero contestar á Enrique como favorecido por su brindis. En primer lugar, doy las gracias á él y á los demás que se toman interés por mí. En cuanto á lo de casaca, ante todos ustedes que me sirven de testigos, declaro y prometo no bajar nunca ni cabeza ante ningun yugo, antes al contrario, procuraré de hoy en adelante, rendir á las mujeres sin que ellas puedan jamás disponer de mi corazón. He dicho.

Una salva de aplausos y de vivas fue la contestación á estas palabras. Aun el eco llevaba los sonidos extendiéndose por las espaciosas habitaciones de la quinta, cuando Ricardo se levantó con ánimo de hablar. Repuesto el orden, dijo:

—¡Viva la alegría! Mucho me complace verla reinando en este banquete. Os juro por el alma de Noé, que me entusiasmo cuando admiro el vuelo de una mariposa que aja las flores saltando de unas en otras sin acordarse siquiera del mal que hace. ¡Qué felices son las mariposas! ¡nunca se entristecen! Es verdad que pertenecen á los irracionales. ¡Señores, brindo á las mariposas!

—¡Está borracho! murmuraron muchos.

—Satirillas tenemos, añadieron otros mas espertos. Arturo bajó la cabeza.

El joven que hablaba con Ricardo y con Luis se levantó diciendo:

—Yo que soy un intruso en esta reunion, que me hallo aquí por la estremada galanteria del señor Irabien que me ha presentado, y la finura del señor Villafuerte que me ha recibido francamente, me atreveré á brindar por ellos dándoles las gracias por sus favores.

—¡Bien! ¡bravo!

—Tiene la copa en la mano para brindar nuestro amigo Luis.

—¡Silencio!

—Brindo por el marqués de Villamar que me honra con su amistad y que ha hecho gozar á muchos de los que aquí estamos con la lectura de un escrito suyo.

—¿Cuál? preguntaron algunos.

—La biografía de Carlota Ponce.

—¿Firmada por unas iniciales?

—Las de mi nombre y apellidos, dijo el marqués.

—Es un excelente poeta, añadió Luis.

—Entonces hay dos poetas, que yo sepa, sentados entre nosotros, continuó Ricardo.

—¿Quién es el otro?

—Arturo.

—¡Arturo!

—¿Y qué amante deja de ser poeta, por lo menos una vez?

—Opino que no se saquen trapos á relucir, gritó Garcerán.

—No tendrás los tuyos muy limpios cuando temes.

—¡Abajo las pullas!

—¡Abajo!

El ruido crecia. Los brindis menudeaban de una manera increíble. Arturo cambiaba de aspecto con frecuencia mostrándose ya risueño, ya embargado por graves pensamientos.

—¿Ve usted que poco juicio? dijo Ricardo al marqués.

—Sí.

—Carlota ha sido víctima de ese tronera.

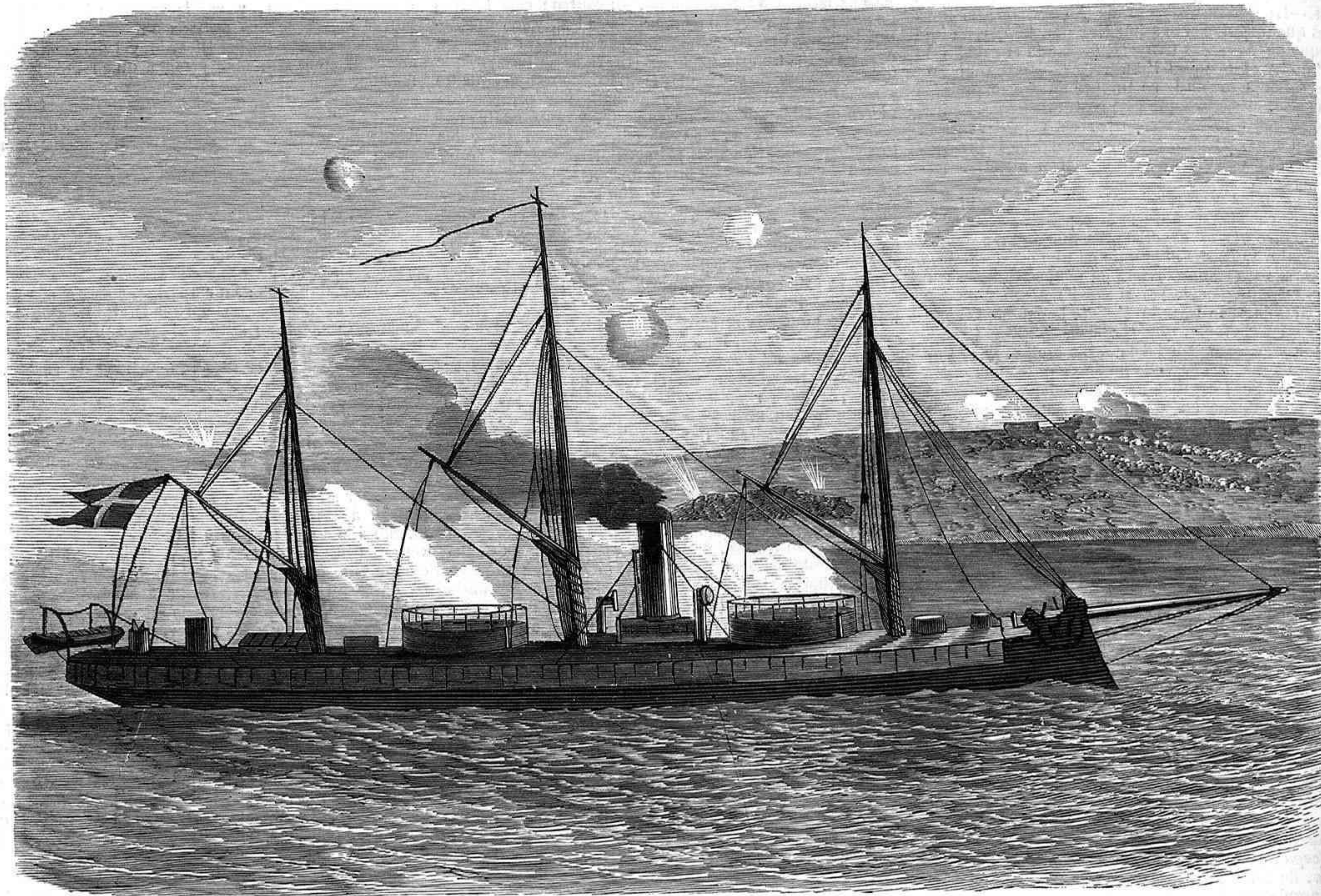
—¡Pobre niña! En parte me alegro: puede ser que me corresponda con el tiempo. Le aseguro á usted, amigo Irabien, que desde el momento en que supe la historia de esa familia pensé en buscar á Carlota. Escribí aquella biografía y al llegar á Valencia con el deseo de encontrar á la artista, supe que habia marchado. Gracias á la visita que me dieron en Madrid para usted y gracias á usted que tan bueno se ha mostrado conmigo, la veré y seré bien recibido...

—¡Hombre!...

—Sí, tengo tanta franqueza con usted como con un hermano, á pesar del poco tiempo que le conozco.

—Gracias; no hace usted mas que pagarme.

—¿Cree usted, que Carlota me querrá algun día?



EL BUQUE CON CORAZA «ROLF KRAKE» PERTENECIENTE Á LOS DINAMARQUESES.

—Tal vez ; pero lleva un desengaño...
 —Y no pequeño , es verdad.
 —Apenas me atrevo á escribirle todo lo que hoy ha pasado.
 —¡ No lo haga usted !
 —Pero procuraré quitarle completamente la esperanza. La estoy escribiendo desde que se marchó. ¡ Po' recilla ! Cada vez que me veo precisado á darle una mala noticia , tengo un disgusto.
 —¿ Y ella qué dice ?
 —¡ Qué ha de decir ! Sus cartas se reducen á preguntar por su Arturo y á concebir ilusiones. ¡ Todo ha concluido !
 —¡ Pobre niña !
 Al poco rato salian con direccion hácia Valencia varios coches en los que roncaban ó disparataban muchos amigos de Baco y muy pocos discurrían cuerdamente.

XV.

DOS CARTAS MAS.

«Querido Ricardo: sigo dando á usted las mas expresivas gracias por la molestia que se toma comunicándome todas las noticias concernientes á mi asunto.

»Voy á serle á usted franquísima.

»Desde el momento en que me separé de Arturo y que recibí de sus manos el álbum de que he hablado á usted otras veces , cumplí todos los deseos del hombre á quien consagraba mi cariño y llené muchas páginas en blanco escribiendo en ellas mis mas íntimos pensamientos. Tenia noticias de Arturo diariamente y le esperaba muy pronto. Observé , sin embargo , que iba siendo mas lacónico su estilo y que faltaban sus cartas algunos dias. Despues ya muy raras veces sabia de él por sí mismo.

»Hoy veo por la de usted , que debo perder la esperanza de su cariño y casi no me atrevo á creerlo.

»Dice usted que me manda una visita con el marqués de Villamar y lo siento porque , no puedo menos de confesarlo , lloro mucho y no estoy para ver á nadie.

»Mis pobres padres me consuelan ; hace ya mucho tiempo que habian perdido la esperanza y me aconsejaban que pusiese término á mis relaciones.

»Han pasado muchos dias sin tener carta de Arturo habiéndole yo escrito dos. Voy á hacerlo por la última vez de mi vida remitiéndosela certificada para que no pueda decir que no la recibí.

»Adios , amigo mio , reciba usted con los recuerdos de los papás la expresion del agradecimiento que le guarda

»Carlota Ponce.

»Barcelona , 2 de abril.»

«Señor don Arturo Villafuerte :

»Muy señor mio : nunca hubiera pensado que usted fuese capaz de cometer conmigo una villanía , como la que ha cometido. Es verdad que tengo la culpa de todo. Si hubiese oido los consejos de mis padres , no me ocurriria lo que me está en estos momentos atormentando.

»Hoy , sin embargo , como amiga le hablaré á usted por última vez , con el interés que siempre inspira un desgraciado.

»Tiene usted muy malos amigos : huya usted de ellos. Cuando usted vuelva de París y haya consumido su fortuna , ninguno se acordará de tales amistades.

»Ya es usted dueño absoluto de sus bienes. Su hermana de usted se ha casado , es decir , que está usted libre hasta por ese lado. Puede usted ir á París y encontrará en ese amor vendido , si es que el amor se puede vender , la muerte de su hacienda aunque no la de su vida. Ese Dios , en quien usted no cree , lo ve todo y alargará la de usted para que se vea pobre y hasta necesitando el hospital para alivio de su dolencia.

»Usted decia que me amaba con delirio y me ha engañado. Es verdad , que obrar de otro modo , hubiera sido hacer el papel de un cadete barbilampión.

»Adios , Arturo , algun día tal vez se acordará usted de las palabras de su segura servidora Q. S. M. B.

»Carlota Ponce.

»Barcelona , 2 de abril.»

XVI.

Á MADRID Y Á PARÍS.

Asi como en medio de las flores mas bellas , de mas gratos perfumes y mas inocentes , se abre paso una planta venenosa , asi en el tierno y sensible corazon de Carlota se habia despertado la sed de venganza. No es muy extraño que esto ocurriese : una niña que al mismo tiempo que representa , siente , toma mucho del tipo que finge , y por desgracia hay muchos personajes vengativos en la mayor parte de los dramas. En su alma virgen

habia penetrado este veneno ; el teatro la educaba á su manera.

—Me vengaré de Arturo. Llegará el dia de mi venganza , se decia frecuentemente.

¡ Maldita venganza ! La influencia de ciertas comedias es muy perniciosa.

El marqués de Villamar habia llegado á Barcelona , trayendo consigo una infinidad de noticias de Valencia. Entre ellas estaban la del futuro matrimonio de Ricardo con una jóven merecedora por mil conceptos de su amante y la de que Arturo habia dicho posteriormente hablando de Carlota : «es una muchacha digna de todo y hará una brillante carrera.» Estas palabras habian producido una fuerte emocion á la artista.

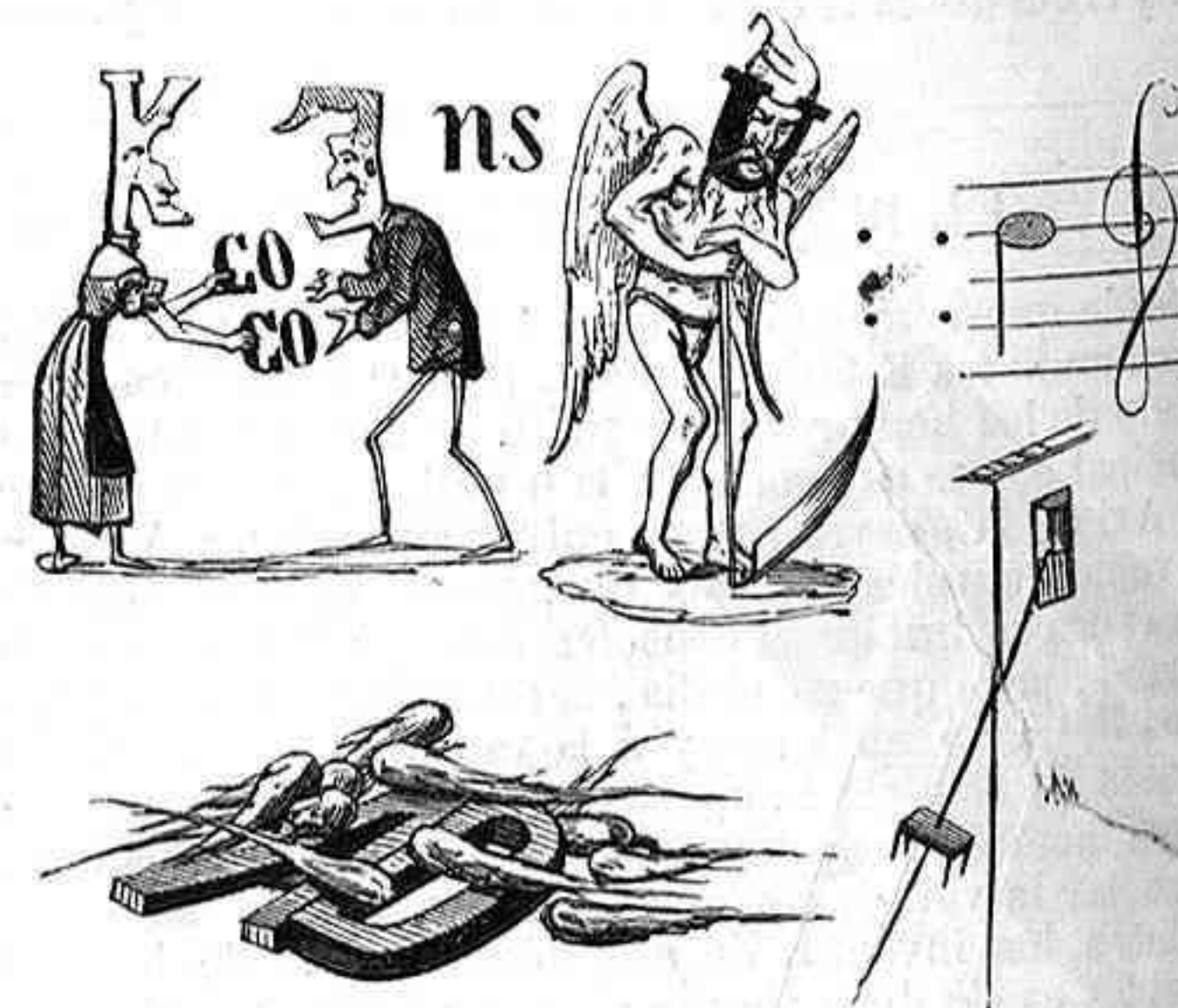
(Se continuará.)

ADOLFO MIRALLES DE IMPERIAL.

GEROGLÍFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

La savia asciende y desciende de las plantas.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAS.
 IMPRENTA DE GASPAS Y ROIG, EDITORES, MADRID, PRINCIPE, 4.